

Carta del Libertador don José de San Martín a; general don Guillermo Miller, en donde le informa sobre su actuación en América, dándole noticias sobre la entrevista de Guayaquil. 19 de abril de 1827

Bruselas y abril 19 de 1827.

Señor General don Guillermo Miller

Mi querido amigo: Voy a contestar a su estimable del 9. Después de mi última carta mi espíritu ha sufrido infinito, pues Mercedes ha estado a las puertas del sepulcro de resultas del sarampión, o, como aquí se llama, fiebre escarlatina, enfermedad que atacó a, cuasi todas las niñas de la pensión; felizmente la, chiquita está fuera de todo peligro, pues hace tres días se levantó por primera vez: esta circunstancia es la que ha impedido remitir a usted con más antelación los apuntes pedidos y que ahora adjunto.

Los detalles que usted me pide de la acción de San José no se los remito en razón de serme desconocidos; pero si usted necesita los de San Lorenzo, se los podré enviar con su aviso: también le incluyo un pequeño croquis de la de Chacabuco, pues creo que usted no conoce esta posición.

No creo conveniente hable usted lo más mínimo de la Logia de Buenos Aires; éstos son asuntos enteramente privados y que, aunque han tenido y tienen una gran influencia en los acaecimientos de la Revolución de aquella parte de América, no podrían manifestarse sin faltar por mi parte a los más sagrados compromisos. Al propósito de Logias, sé, a no dudar, que estas sociedades se han multiplicado en el Perú de un modo extraordinario. Esta es una guerra de zapa, que difícilmente se podrá contener y que harán cambiar los planes más bien combinados. Me dice usted en la suya última lo siguiente: "Según algunas observaciones que he oído vertir a cierto personaje, él quería dar a entender que usted quiso coronarse en el Perú, y que éste fue el principal objeto de la entrevista de Guayaquil". Si, como no dudo (y esto. Sólo porque me lo asegura el general Miller), el cierto personaje ha vertido estas insinuaciones, digo que, dejos de ser un caballero, sólo me merece el nombre de un insigne impostor y de despreciable pillo, pudiendo asegurar a usted que si tales hubieran sido mis intenciones, no era él quien hubiera hecho cambiar mi proyecto.

En cuanto a mi viaje a Guayaquil, él no tuvo otro objeto que el de reclamar del general Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú, auxilios que una justa retribución (prescindiendo de los intereses generales de América) lo exigía por los que el Perú tan generosamente había prestado para libertar el territorio de Colombia. Mi confianza en el buen resultado estaba tanto más fundada cuanto el ejército de Colombia, después de la batalla de Pichincha, se había aumentado con los prisioneros, y contaba con 9.600 bayonetas; pero mis esperanzas fueron burladas al ver que en mi primer conferencia con el Libertador me declaró que, haciendo todos los esfuerzos posibles, sólo podía desprenderse de tres batallones con la fuerza total de 1.070 plazas. Estos auxilios no me parecieron suficientes para terminar la guerra, pues estaba convencido que el buen éxito de ella no podía esperarse sin la activa y eficaz cooperación de todas las fuerzas de Colombia: así es que mi resolución fue tomada en el acto, creyendo de mi deber hacer el último sacrificio en beneficio del país. Al siguiente día y a presencia del vicealmirante Blanco dije al Libertador que, habiendo dejado convocado al Congreso para el próximo mes, el día de su instalación sería el último de mi permanencia en el Perú, añadiendo: "ahora le queda a usted, general, un

nuevo campo de gloria en el que va usted a poner el último sello a la libertad de la América" . (Yo autorizo y ruego a usted escriba al general Blanco, a fin de rectificar este hecho.) A las 2 de la mañana del siguiente día me embarqué, habiéndome acompañado Bolívar hasta el bote, y entregándome su retrato como una memoria de lo sincero de su amistad. Mi estada en Guayaquil no fué más que de 40 horas, tiempo suficiente para el objeto que me llevaba. Dejemos la política y pasemos a otra cosa que me interesa más.

Mucho le agradezco las noticias que me da del comodoro Bowles y de su señora: tenga usted la bondad de hacerles presente mis más sinceros respetos y amistad, lo mismo que al caballero Spencer. Por el próximo correo remitiré las nuevas noticias que usted me pide en su última, pues me es imposible marchen por éste; y no teniendo quien me lleve la pluma para dictar (por hallarse ausente mi hermano), tengo que valerme de un extranjero, lo que hace duplicar el trabajo para corregir sus faltas.

Tengo cartas de Lima que alcanzan al 12 de noviembre, y de Guayaquil hasta el 3 - nada particular excepto que la odiosidad contra el ejército colombiano, con especialidad contra sus oficiales, crecía con rapidez. De Buenos Aires, con fecha del 7 de enero me dicen, que el 27 de diciembre el ejército oriental se había puesto en marcha para batir al brasilero, que se hallaba en las puntas del Yaguarón, y que para el 14 ó 15 del siguiente se aguardaba con impaciencia de los resultados.

Adiós, amigo mío. Hágame el gusto de ofrecer mis respetos a mi señora su madre, y estar seguro lo quiere sinceramente su

José de San Martín

P. Da. -Mi mayordomo en Mendoza, se me escribe, quedaba en la agonía; si su muerte se verifica, tendré necesariamente que pasar a América en este año, para no abandonar mis intereses.

Facsimil en ALEJANDRO ROSA. Medallas y monedas de la República Argentina, Buenos Aires, 1888, pp. 80-81 en Torre Revello, José. Selección de documentos relativos al Libertador don José de San Martín. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano, 1974, p. 109 a 111.